

TRABAJANDO LA LENGUA
DESDE UNA PERSPECTIVA
DIALÉCTICA

*Algunos apuntes
sobre lengua y complejidad*

TRABAJANDO LA LENGUA DESDE UNA PERSPECTIVA DIALÉCTICA

Algunos apuntes sobre lengua y complejidad

Coordinan la edición: Ainhoa Ezeiza y Javier Encina

Editan:

Seminario de Ilusionistas Sociales
de la Universidad del País Vasco (UPV/EHU)

www.ehu.eus/ism

UNILCO-espacio nómada

Universidad Libre para la Construcción Colectiva

www.ilusionismosocial.org

Colabora y distribuye:

Volapük Ediciones. A.C. Libros Volapük

www.volapukediciones.blogspot.com.es

Diseño de cubierta: Nahia Delgado de Frutos

Ilustraciones *Preámbulo, Ambulando, Nomadeando y Epiámbulo:*

María Solana Rubio (mariasolanarubio.wordpress.com)

Maquetación: Ainhoa Ezeiza

Correcciones: Ainhoa Ezeiza y Javier Encina

Primera edición: febrero 2019, Vitoria/Gasteiz.

Impresión: Ulzama Digital (Huarte, Navarra)

Depósito Legal: GU 5-2019

ISBN: 978-84-947515-5-4



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons Reconocimiento-SinObraDerivada 4.0 Internacional. A excepción de los siguientes artículos, publicados en El País y reproducidos en esta publicación bajo su autorización: La lengua, señores... © 2008. Agustín García Calvo (Ediciones EL PAÍS, SL) Todos los derechos reservados. Reproducción autorizada expresamente por sus herederos. Elogio del Analfabeto © 1986 Hans Magnus Enzensberger (Ediciones EL PAÍS, SL). Todos los derechos reservados.

Historias orales en Educación Infantil y Primaria

Nahia DELGADO, Ione URANGA,
Javier ENCINA y Ainhoa EZEIZA

Tebas, la de las Siete Puertas, ¿quién la construyó?
En los libros figuran los nombres de los reyes.
¿Arrastraron los reyes los grandes bloques de piedra?
Y Babilonia destruida tantas veces,
¿quién la volvió a construir otras tantas?
¿En que casas de la dorada Lima vivieron los obreros que la construyeron?
La noche en que fue terminada la Muralla china,
¿adónde fueron los albañiles?
Roma la Grande está llena de arcos de triunfo. ¿Quién los erigió?
¿Sobre quiénes triunfaron los Césares? (...)
Una victoria en cada página.
¿Quién cocinaba los banquetes de la victoria?
Un gran hombre cada diez años,
¿quién pagaba sus gastos?
Una pregunta para cada historia.

Bertolt Brecht

¿Para qué sirven las historias orales?¹

Cuando nos preguntamos ¿para qué sirven las historias orales?, no cabe otra respuesta que la de Gustavo en la «*Estrategia del cacarob*»: ¡pa' la dignidá' ¡pa' la dignidá' nuestra!; tras esto se retiran

1 Los tres primeros apartados de este artículo han sido tomados de Javier ENCINA (2010). Para conocer experiencias en las que hemos trabajado las historias orales, ver Javier ENCINA y otr@s (varios) en la bibliografía.

los medios de comunicación de masas... Tal vez sea el momento de poder empezar a trabajar desde nuestras propias inquietudes.

A la hora de trabajar cualquier proceso de participación debemos tener en cuenta tres aspectos fundamentales: nuestra acción no debe centrarse en la toma del poder, ni en el empoderamiento; sino en la autogestión colectiva del poder con el horizonte utópico de su disolución, en el desempoderamiento. La autogestión nos cambia la mirada desde la toma del poder al poder hacer/pensar/sentir, lo que implica saberes, habilidades y querer. Además, siempre hace referencia a una dimensión colectiva que parte del flujo social, del hacer de otr@s y con otr@s.

Para ir construyendo la autogestión colectiva del poder es necesaria en primer lugar la resistencia, tanto en el nivel de oposición/conciencia, como en el de interacción creativa. En segundo lugar, es necesaria la ruptura que abra hacia la innovación; que dé lugar a nuevas propuestas que provoquen renunciar a la identidad y potenciar las identificaciones. Y en tercer lugar, cauces de participación que den forma a la oposición/interacción/innovación que tendrán que construirse en el proceso, fruto de las diversas acciones que se vayan realizando.

Desde las historias orales se pueden trabajar, sin posibilidad de separarlos:

- El intercambio de saberes, haciendo ver la importancia de lo que sabe la gente; construido y aprendido fuera de las instituciones del Estado y del Mercado (aunque en una continua oposición, consentimiento y entrelazar de los diversos saberes).
- Los cauces de participación, partiendo de la autogestión y la descentración que potencian las formas de transmisión de dichas historias.
- Las motivaciones que, al sentir la realidad como una construcción colectiva, te ponen en disposición de comprender

que el futuro depende en buena manera de lo que puedas vivir con los demás.

¿Dónde podemos encuadrar las historias orales?

Para muchas personas que pululan alrededor de la universidad o de los ayuntamientos, pueden ser un nuevo nicho de empleo, y, por lo tanto, las encuadran en las estrategias que marcan estas instituciones: la acumulación de organizaciones y de legitimidades, ya sean políticas o científicas.

Para otras personas, es una nueva fuente de denuncia para crear una nueva conciencia de clase o una nueva conciencia nacional; y, por lo tanto, están en la lógica de acumulación de fuerza para llevar a cabo las estrategias de vanguardia.

Tal como las trabajamos, las historias orales son parte de la dialéctica de construcción/deconstrucción de la autonomía/interdependencia cotidiana. Por lo tanto, las encuadramos dentro de un proceso en el que la gente puede ir construyendo la autogestión de su vida cotidiana, proceso en el que las historias orales son vehículo de transmisión, y forma de construcción de cosmovisiones, formas de hacer/sentir/pensar y de relacionarse; que pueden ser impuestas, consentidas, o construidas colectivamente; y que se caracterizan por su potencialidad para ayudar a la transformación desde la vida cotidiana.

Por esto, trabajar las historias orales para la transformación desde la vida cotidiana, significa que hay que trabajar la historia de la gente en los espacios y tiempos cotidianos, nunca la historia de los territorios. Nuestra historia es la interacción de nuestras vidas; independientemente donde hayamos nacido, nuestras vidas aportan cualidad y calidad a los espacios y tiempos que vivimos.

¿Qué son las historias orales?

Una de las herramientas transversales que usamos cuando trabajamos desde la perspectiva dialéctica; son aquellas herramientas que, además de responder al *cómo vamos a hacerlo*, pueden abrir hacia otras posibilidades. Se caracterizan por su posible transversalidad, con ellas se puede hacer un recorrido a lo largo de todo el proceso.

Las historias orales no son las historias de las personas que no saben escribir, son las historias de las que, por su posición asimétrica con respecto a poder, solo pueden transmitir sus historias verbalmente; son las historias de las personas desposeídas: por no tener dinero, por no ejercer el poder político, por no pertenecer al género, la edad o la cultura dominante...

Las historias orales son las historias de la mayoría social a la que aún no han podido robarle el conocimiento, los recursos y las formas de transmisión de las narraciones orales; que al tener un soporte tecnológico descentrado facilitan la resistencia, el ser autogestionadas, y el poder ser apropiadas fácilmente por la gente. En palabras de Emmanuel LIZCANO (1984:10) “que la escritura tenga un bien ganado prestigio por el impulso que haya podido dar a la ciencia, que quien esto escribe saque de ella no solo sustento sino hasta placer físico, no autoriza a nadie a desertizar el suelo de las culturas orales. No tendrán escritura, pero tienen otros logros de los que nosotros carecemos, y –que yo sepa– nunca han emprendido campañas de *oralización* que llevaran a la hoguera nuestros libros como formas de superstición e incultura. Gentes de letras y gobierno: las culturas del verbo no habitan tan solo en continentes lejanos. Gitanos y euskaros, gallegos y andaluces, nuestros propios críos y hasta los abismos inconscientes que anidan en cada uno de nosotros, tan letrados, tienen su palabra. Como sabía Juan de Mairena, aún «es muy posible que, entre nosotros, el saber universitario no pue-

da competir con el folclore, con el saber popular». *¡Dejadles, dejadnos, dejémonos en paz!*».

O como nos plantea Hans Magnus ENZENSBERGER (1986:7) “nunca se trató de allanar el camino a la cultura escrita y mucho menos aún de liberar a los hombres de su minoría de edad. El progreso del que se hablaba era un asunto muy diferente. Consistía en amaestrar a los analfabetos a *la más baja entre las clases de hombre*, en arrebatárles su fantasía y su obstinación para, en adelante, no explotar solamente la fuerza de sus músculos y la habilidad de sus manos, sino también su cerebro”.

Pensar que la historia escrita es la Historia objetiva, y las historias orales son percepciones subjetivas de cada entrevistado, es no conocer el papel que ha tenido la Ciencia dominante en los últimos dos siglos; es desconocer su estrategia de crear una única Historia Global, cuya explicación sería la racionalidad humana, dejando de lado las discontinuidades, los espacios de no progreso, y la posibilidad de repensar el pasado (puesto que objetivamente es algo acabado).

La lógica dominante es descubrir, o sea buscar y explicar desde el presente dominante los acontecimientos del pasado, encajándolos en la racionalidad dominante del presente, para dar sentido de progreso y globalidad.

Las alógicas de las historias orales es encontrar en el pasado formas de vida que nos ayuden a comprendernos en nuestro presente, posibilitándonos la reproducción ampliada de la vida cotidiana desde la que podamos construir nuevas cosmovisiones que nos ayuden a transformar el futuro. “Al menos en esto no desbarró Pablo de Tarso: la letra mata, el espíritu da vida. Letra que es ley, abstracción, burocracia y planificación: *sumisión de la posible vida indefinida a una norma fija, intemporal*, que diría García Calvo. Espíritu que es, para todas las culturas del verbo, soplo, oralidad, expulsión de aire en un pronunciar que crea. En su modo oral, la lengua es órgano y palabra, liga «lo fisiológico y

lo psicológico (y lo lógico), da primacía al ritmo y a la pausa, subordina lo oratorio a lo respiratorio, la representación a la acción, la idea a la emoción», en expresión de Duméry. En ella, hasta el silencio es elocuente” (Emmanuel LIZCANO, 1984:10).

Las historias orales son tan antiguas como la capacidad de comunicarse de la especie humana... Siempre se hace referencia a que los primeros historiadores (Herodoto, Tucídides, Polibio, etc.) no solo buscaban evidencias documentales, sino que las contrastaban y completaban con los testimonios orales. Pero, desde la historiografía contemporánea se fueron encasillando las historias orales a contextos donde las culturas orales eran el eje de la producción y transmisión de conocimientos.

Sobre todo a partir del siglo XIX, las fuentes escritas pasaron a ser el material exclusivo de los historiadores, potenciando la historia política y de los grandes acontecimientos: la **Historia única de los grandes hombres** (la Historia de la Humanidad). Las historias orales quedaron en manos de los antropólogos indigenistas y de los aficionados locales. La Historia busca su carácter científico en el uso y análisis exclusivo de fuentes documentales. La irrupción de la perspectiva cualitativa en la Historia hace volver la mirada hacia lo social. Así, a partir de los años cuarenta (con la generalización de la grabadora) comienzan a constituirse en las universidades de los EE.UU, grupos de investigación sobre historia oral: de un carácter archivístico y empírico, su preocupación principal era registrar voces y construir archivos.

En Gran Bretaña surge, en los sesenta, una historia oral que tienen por objeto la historia social de los trabajadores, de las minorías étnicas, de las mujeres.... De aquellos grupos usualmente olvidados por el registro de la Historia. En los países mediterráneos y escandinavos este carácter social se complementa con lo local y con lo popular.

En España, esta corriente no tiene su *boom* hasta la muerte del dictador Franco (1975); durante lo que se ha dado en llamar la Transición, se vuelve la mirada hacia el movimiento obrero, la Segunda República y la resistencia antifranquista; lo que obliga a la utilización de fuentes orales; pero el nuevo orden democrático se encarga de que pierda sentido el historiador comprometido, al igual que el cantautor, el pintor del pueblo, el cura obrero... Y así, hacia finales de los ochenta estas figuras han quedado como una moda pasajera; volviéndose a construir la Historia desde el postulado cientifista de *los documentos son nuestra única fuente de conocimiento*. Olvidándose de la propuesta de Daniel BERTAUX (1977:29) “la recopilación de narraciones de vida no es una técnica. Es mucho más. Es un nuevo enfoque sociológico y este enfoque crea gradualmente la necesidad de reevaluar todos los otros aspectos de la praxis y el método sociológico actuales”.

Las historias orales liberan las voces de los sujetos, poniendo en cuestión el pretexto de la objetividad y la tendencia de “cosificar lo que está vivo y estructurar lo que es conflicto y contradicción” (Daniel BERTAUX 1979:25); obligándonos a pensar una nueva metodología para las ciencias sociales, una metodología fronteriza, contaminada y mestiza que esté en continua adaptación a los procesos sociales; como plantea Fanch ELEGÖET (1978:9) “que su lógica interna surja a través de las prácticas y las representaciones de sus actores”; potenciando así nuevas mediaciones sociales que sirvan para el enriquecimiento de los propios procesos sociales.

A veces se está confundiendo historias orales e historias de vida. En algunas ocasiones de forma interesada. Estas herramientas no son inocuas, si utilizamos la historia de vida potenciamos una visión individual que conecta con la hagiografía que hace la Iglesia de los santos y santas. Es una visión heroica de la sociedad que crea modelos a seguir y que nos saca del proceso

histórico. Como plantea Martine BURGOS (1993:163) “creo que las historias de vida son el mejor material –y tal vez el único– sobre el cual se puede basar la investigación de la manera en que el individuo construye su autoimagen social como producto viviente de la interacción de diversas clases de tensión”.

Por el contrario, las diversas historias orales que hemos realizado en Pedrera, Las Cabezas de San Juan y Olivares (tres localidades de la provincia de Sevilla) tienen un sentido colectivo. En vez de hacer historias de vida en las que podemos ensalzar lo individual como ejemplo de vida, optamos por una posición más incómoda a nivel teórico, político y de realización del trabajo.

Trabajar las historias orales de esta forma sirve para recolectar conocimientos que habitualmente no quedan reflejados en documentos históricos, al ser de carácter cotidiano y ser transmitidos oralmente. Esta forma de comprender el conocimiento ayuda a promover la autoestima individual, grupal y colectiva y a fomentar unas relaciones abiertas entre la escuela y el barrio, basadas en la comprensión y el respeto de la diversidad.

De esa manera, es posible incorporar pluralidad de visiones y de enfoques historiográficos al ámbito escolar para favorecer una transformación en el código disciplinar de la Historia. Entendiendo de esta manera que el conocimiento histórico y la interpretación del pasado responden a las necesidades, prioridades, intereses y formación de aquellos que lo construyen y que la ciencia no es algo cerrado e incuestionable, sino una construcción sociocultural condicionada por las herencias o tradiciones, el contexto presente y las expectativas de futuro (David PARRA MONSERRAT, 2015).

¿Para qué hacer historias orales en Educación Infantil y Primaria?

Está clara la importancia de la oralidad en la infancia, pero estamos percibiendo el problema de la desaparición de la oralidad en las escuelas hacia perspectivas y metodologías más eficientistas y centradas en la perfección y la corrección. Las mismas reticencias y problemáticas que se dan en Educación Primaria en relación a lo oral y la idiomatización de la lengua están llegando hasta edades más tempranas²; según Lidia USÓ (2016), se supone que la enseñanza de la comunicación oral (de la capacidad para hablar, para la conversación, para comprender e interpretar el habla...) debería ser un objetivo primordial del currículum y, sin embargo, la realidad muestra que es la escrituralidad la que se impone en el trabajo en el aula.

Además, según Juan Kruz IGERABIDE (1993), aunque en la escuela se estén trabajando cuestiones relacionadas con la comunicación, se está perdiendo diversidad de expresión, al irse conduciendo las creaciones literarias hacia parámetros más formales [lo que diríamos nosotr@s, hacia la cultura institucional y la cultura de masas]. Se está presionando hacia formas de habla vinculadas a lo escrito, a organizar el discurso, a vocalizar «correctamente»... y se está dejando atrás la expresión de sentimientos, afectos, emociones. “Debemos tratar de comunicarnos de corazón a corazón” (Juan Kruz IGERABIDE, 1993:58, trad.).

Las narraciones son de las primeras formas de expresión en las que se ven envuelt@s las niñas y niños desde edades bien tempranas, antes incluso de saber hablar. Contar cuentos, historias, anécdotas, chistes... es parte de la vida cotidiana y de las formas de interactuar cuando aún son bebés, y son maneras de transmitir el conocimiento del mundo, de las diversas culturas

² Para profundizar sobre estas diferencias, ver en este mismo libro los capítulos «Oralidad, escritura y complejidad» y «Algunos apuntes sobre la adquisición de la lectoescritura en Educación Infantil».

presentes y pasadas y de las inquietudes que mueven y conmueven al entorno más cercano. Son también formas de transmisión y construcción de la lengua en contextos cotidianos. Esas narraciones, en las que el tiempo no está marcado por el calendario («Érase una vez», «Hace mucho tiempo», «en eso que pasaba por ahí»...) y las historias se van creando y recreando según lo que va sucediendo en el contexto específico, están oralmente construidas de manera que ayudan a desarrollar la memoria y a mantener el recuerdo.

Las historias orales son percepciones subjetivas de cada persona entrevistada, nos ayudan a comprendernos y a comprender nuestras formas de vida. Al ser construcciones colectivas, facilitan el intercambio de saberes y la construcción de nuevas respuestas a las situaciones que vamos encontrándonos. Al ir construyendo las historias a través de las aportaciones de cada persona y cada grupo, genera debates, provoca contradicciones que facilitan la apertura hacia otras visiones de los mismos hechos, generan creatividad y diversidad, y ayudan a la empatía en el sentido de comprender a l@s otr@s.

A través de las historias orales, las niñas y niños van expresando sus vivencias y recuerdos con libertad, partiendo de su subjetividad, de lo que sientes, piensas o haces en ese momento, y a través de lo que dicen otras personas de otras edades, otros géneros, otras etnias, otras clases sociales/culturas del trabajo, otras adscripciones... van construyendo formas críticas de comprender el mundo. De esta manera, se sienten partícipes y no meros «aprendientes» o «estudiantes», que lo único que pueden hacer sea memorizar la Historia construida por gente que ni conocen ni l@s conocen. Esta perspectiva en la que se considera a las niñas y niños sujetos individuales y colectivos de la historia, ayuda a la autoestima y a la autogestión colectiva de la vida cotidiana. Rita FLÓREZ (2003) explica que el juego de la comunicación consiste en que cuando l@s niñ@s se dan cuenta de que

sus actitudes tienen un impacto en el mundo y cuando están dispuestas a participar activamente, pueden participar activa y significativamente con los adultos y con sus compañeros. En este juego los niños pueden participar dando y recibiendo, sin importar las palabras, compartiendo la atención, la cercanía física, el contacto visual y la afectividad. De esta forma podremos trabajar la oralidad, compartiendo pensamientos y sentimientos, creando un estrecho vínculo entre los participantes.

Desde el punto de vista del desarrollo de la lengua, al ser formas vivas de expresión y comprensión, la oralidad se ve expandida desde formas de comunicación multidimensionales, y además de ayudar a comprender el mundo (en el) que vivimos, nos lleva a la construcción de narrativas que van mucho más allá de la estructura presentación/nudo/desenlace, al ser historias hipertextuales, interconectadas y abiertas, imperfectas e incompletas. Es decir, podemos trabajar en/desde la complejidad.

¿Cómo construir historias orales en Educación Infantil y Primaria?

Las relaciones sociales son vitales en el desarrollo de los niños, ya que los conocimientos se construyen a través de las interacciones interpersonales. Por lo tanto, la oralidad está directamente vinculada con las relaciones sociales, tanto hacia otros niños como hacia los adultos. Las relaciones sociales son las que en esta primera etapa ayudan a construir la oralidad, lo que nos lleva a la necesidad de trabajarlas.

La Educación Infantil y Primaria son etapas en las que trabajar valores éticos cobra gran importancia, y cualquier momento de relación con compañeros de clase o con adultos es idóneo para desarrollar dichos valores (Susana SÁNCHEZ RODRÍGUEZ y Carmen GONZÁLEZ ARAGÓN, 2016). Así, poco a poco los niños irán interiorizando distintos saberes y capacidades, hasta ser capaz de utilizarlos con total autonomía. Para

ello, el profesorado o las personas adultas de su entorno han de proporcionar a l@s niñ@s un entorno rico en el que la experimentación no debe ser estipulada continuamente por normas, sino que hay que abrirse a explorar, conocer, valorar y compartir.

Es estas primeras etapas, para facilitar la comunicación entre l@s niñ@s, es importante ofrecer distintos recursos para que les sea más fácil compartir sus experiencias y vivencias. Al trabajar las historias orales en Educación Infantil y Primaria, se trabajará sin programar secuencias ni fijar la duración de la participación. No se puede prever lo que aún no ha pasado, si no, no sería algo nuevo (Edgar MORIN, 2001). Por ese motivo, no se tomarán las decisiones de antemano y el hacer se irá adaptando a la situación, a los espacios y a los tiempos.

Para trabajar las historias orales desde el ilusionismo social, primero se debe comprender que parte de las metodologías participativas y que esta forma de hacer entrelaza el hacer, el sentir y el pensar, fomentando la construcción colectiva. En esta forma de trabajo, el movimiento, la participación y la acción tienen cabida, además de ser un proceso flexible que se va adaptando a la situación y enriqueciendo de compartir las experiencias (Javier ENCINA y M^a Ángeles ÁVILA, 2017). El interés del ilusionismo social, como parte de la perspectiva dialéctica, es acercarse a la autogestión colectiva de la vida cotidiana, a la diversidad y al disenso, trabajando siempre de forma horizontal, como sujetos, y basándose en los movimientos de autonomía e interdependencia, para construir así sujetos que van hacia la libertad.

Por otro lado, hay que tener en cuenta que hay tres líneas de acción que deben estar unidas: el querer participar, el poder participar y el saber participar. Para esto es necesario recuperar las experiencias y reconstruir la memoria colectiva. Además, participar en la vida cotidiana también quiere decir implicarse con

las otras personas. De esta manera se podrán encontrar puntos de identificación comunes que faciliten las relaciones y también puentes de distanciamiento que sirvan para la convivencialidad en el disenso. Todo esto nos ayudará a construir e interconectar nuevos pensares/sentires/haceres e ir disminuyendo el peso de la identidad.

A la hora de trabajar las historias orales, tanto en Educación Infantil como en Educación Primaria, debemos comprender que las historias orales y la oralidad en sí misma tienen su base en las culturas populares. Dicha oralidad se suele dar habitualmente en los espacios y tiempos ajenos a los centros educativos. Esto hace que lo importante en los encuentros en los que predomina la oralidad sean las relaciones y no los contenidos.

Trabajando las historias orales en el aula, por lo tanto, se quiere dar valor a la oralidad y a las formas de compartir pensares/sentires/haceres en los que predominen las formas de relación y dejen de dominar los contenidos. De esta manera, se trabaja de forma transversal la convivencialidad en el aula, entendida como las ganas de querer compartir, estar, pensar, sentir y hacer l@s un@s con l@s otr@s.

Una propuesta para trabajar las historias orales en Educación Infantil y Primaria sería la siguiente:

- En primer lugar, trabajar en el aula las entrevistas abiertas, es decir, el saber contar y recoger los saberes de la gente que nos rodea, tanto compañer@s de clase como familiares o vecin@s, sin estar limitad@s por un guion.
- Una vez comprendida la forma de realizar entrevistas abiertas, realizar entrevistas a l@s compañer@s sobre el tema o los temas de interés que se hayan fijado. El realizar entrevistas abiertas entre iguales no solo sirve para practicar las formas de realización de entrevistas no limitadas por guiones, sino que sirve también para poner en valor los conocimientos de l@s niñ@s, subrayando la importancia de los

saberes adquiridos tanto dentro como fuera del aula de forma natural, sin haber tenido que aprenderlos o memorizarlos conscientemente. De esta manera, se trabaja también la autoestima del alumnado, ya que quedan en evidencia todos sus saberes y conocimientos.

- A partir de ahí, las niñas y niños pueden empezar a hacer entrevistas abiertas a las personas de su entorno sobre el tema que se haya decidido (por ejemplo: el barrio, las tradiciones culinarias, las fiestas, los juegos, las tareas domésticas...) y que las recojan en audio. Es importante que el tema sea abierto para que cada persona que sea entrevistada pueda aportar sus conocimientos y saberes. Además, se sugiere grabar la entrevista en audio para centrarse a lo largo de la entrevista en la comunicación con la persona entrevistada y luego poder analizar lo dicho.
- Una vez realizadas las entrevistas, en clase podemos analizar su contenido, escuchar algunas grabaciones juntas, señalar las ideas que les parezcan interesantes, relevantes, curiosas..., en caso de niñas y niños que sepan escribir, pueden tomar notas o reconstruir alguna de las historias por escrito. En caso de las entrevistas realizadas en otras lenguas, es un buen momento para escuchar al menos parcialmente esas entrevistas y que la niña o el niño que las ha realizado comente un poco lo que se cuenta. Es importante compartir ese momento de la escucha aunque no se entienda, ya que puede ayudar a la autoestima de la lengua familiar o del entorno de esa niña@s.
- Para trabajar las historias orales en el aula se sugiere realizar un debate en el que las niñas y niños compartan los saberes que tienen sobre el tema que se está tratando y en el que se puedan contrastar las ideas y conocimientos obtenidos de distintas fuentes. Estos debates serán recogidos en un borrador o por medio de grafismos, imágenes, di-

bujos, etc. de forma que puedan ser compartidas con otra gente (de la escuela, del barrio...) y devueltas a las personas participantes en diversas formas: textos, vídeos, cómics, cuentos, murales...

Los conocimientos producidos de esta manera, en la medida que incluyen los saberes de l@s distint@s participantes y el conocimiento transmitido de forma oral amplían el saber que se posee sobre uno o varios campos de la realidad social y puede ayudar a generar reflexiones teóricas de mayor amplitud, ya que en el trasfondo existe un esfuerzo colectivo e intencionado por reconstruir y dar sentido a los saberes populares. De esta manera, se fomenta valorar los saberes no académicos y promover la confluencia y diálogo entre diferentes formas de pensar, conocer, hacer y sentir (Nicolás GÓMEZ, 2016).

Además, esta forma de trabajo no solo permite trabajar la oralidad, sino que permite también trabajar distintas competencias tanto disciplinares como transversales que el currículum educativo recoge. Entre ellas encontraríamos la competencia para aprender a aprender y para pensar; la competencia para convivir; la competencia para la comunicación verbal, no verbal y digital, y la competencia ligada a la conciencia y expresiones culturales.

Bibliografía

Daniel BERTAUX (1977) *Comment l'approche biographique peut transformer la pratique sociologique*. Recherches Économiques et Sociales nº 6.

—(1979) *Ecrire la sociologie*. Information en Sciences Sociales nº 18.

Martine BURGOS (1993) *Historias de vida. Narrativa y la búsqueda del yo*.

Fanch ELEGOËT (1978) *la société paysanne bretonne par l'approche biographique*. Ponencia presentada al 9º Congreso Mundial de Sociología.

Javier ENCINA (2010) *De cómo trabajar las historias orales desde el ilusionismo social*. En Javier Encina, M^a Ángeles Ávila y Begoña Lourenço (coord.), *Las culturas populares. Plantas Medicinales, comunicación, economía, historias orales e ilusionismo social*, 113-122. Atrapasueños, UNILCO-espacio nómada. Sevilla.

Javier ENCINA y M^a Ángeles ÁVILA (2017) *Ilusionismo Soziala, azken muga metodologikotik haratago*. En Ainhoa Ezeiza y Javier Encina (coord.), *Posible denaren segurtasunetik ezinezkoaren itxaropena*, pp. 45-88. ISM, UNILCO-espacio nómada. Donostia-San Sebastián/Sevilla.

Javier ENCINA y otr@s (2000) *Pedra. Recuperación de nuestra memoria colectiva*. Ed. Mosaico. Sevilla.

—(2002) *Introducción a las historias orales de Las Cabezas de San Juan*. Ed. Ayuntamiento de Las Cabezas de San Juan (Sevilla).

—(2009) *Oportuna Memoria. Historias orales de Las Colonias, Casablanca y Vivienda Sociales de la Avda. Conde Duque. Olivares* (Sevilla). Ed. Diputación de Sevilla.

Hans Magnus ENZENSBERGER (1986) *Elogio del analfabeto*. EL PAÍS, sábado 8 de febrero.

- Rita FLÓREZ (2003) *El desarrollo del lenguaje: de la oralidad a la escritura*. Areté, 3, 25-29.
- Nicolás GÓMEZ (2016). La construcción colectiva de conocimientos en las comunidades interpretativas. *Cinta de Moebio. Revista de Epistemología de Ciencias Sociales*, 55, 66-79. <http://dx.doi.org/10.4067/S0717-554X2016000100005>
- Juan Kruz IGERABIDE (1993) *Bularretik mintzora: haurra, ahozkotasuna eta literatura*. Erein. Donostia.
- Emmanuel LIZCANO (1984) *Cuando no saber escribir es no saber escribir*. Liberación; jueves, 8 de noviembre.
- Edgar MORIN (2001) *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*. Ed. Paidós. Barcelona.
- David PARRA MONSERRAT (2015) *¿Hacia una nueva didáctica?: Posibilidades y retos para la enseñanza-aprendizaje de la historia en el siglo XXI*. En Colomer, J (coord.), *Ayer y hoy: Debates, historiografía y didáctica de la Historia* (pp. 38-41). Asociación de Historia Contemporánea.
- Susana SÁNCHEZ RODRÍGUEZ y Carmen GONZÁLEZ ARA-GÓN (2016) *La asamblea de clase en Educación Infantil: Un espacio para crecer como grupo*. *Revista Iberoamericana de Educación*, 71, 133-150.
- Lidia USÓ (2016) *La importancia de la competencia oral en la didáctica comunicativa de lenguas*. *Phonica*, 12, 1-6.